

Geopoéticas del habitar sur

Ana Patricia Noguera de Echeverri¹

Resumen: La Geopoética: escritura que las culturas hacemos sobre la tierra, adquiere un sentido fundamental en el pensamiento ambiental sur. Translada el Pensamiento Ambiental aún comprometido con el tiempo regido por Cronos, al tiempo-lugar, al tiempo vivido, al lugar que se construye en la relación afectiva entre nuestras culturas y la tierra. La crítica al Desarrollo, con todos sus adjetivos y prefijos que propone esta escritura, no es una crítica a un modelo de desarrollo, para proponer otro modelo, sino una crítica que permite proponer y acentuar la urgencia de una transformación de los símbolos de la cultura (Augusto Angel Maya, 1995), un cambio de rumbo de la cultura (Michel Serres, 1991), un habitar poéticamente esta tierra. EL pensamiento Ambiental sur, no será entonces una mera episteme o un nuevo contrato con la naturaleza, o simplemente trabajar para sostener el Desarrollo, sino una apuesta que emerge desde la palabra cuna *Abya Yala*: Tierra generosa, Tierra fértil, Tierra en florecimiento. El pensamiento ambiental sur, propone una imagen poética de la ética, la estética, la política...la educación: el florecimiento de la vida. Pensamiento Ambiental Sur, es habitar poéticamente la tierra en clave de que la vida florezca.

Palabras claves: Geopoética, Pensamiento Ambiental Sur, Habitar poéticamente, Desarrollo Sostenible, Ssutentabilidad, Florecimiento, Vida.

Abstract: Geopoetics: writing that cultures do on earth, acquires a fundamental sense in Southern Environmental Thinking. Translates the Environmental Thought still committed to the time governed by Cronus, while-place, while living, the place that is built into the emotional relationship between our cultures and the earth. Critical to Development, with all its adjectives and prefixes proposing this writing, is not a criticism of a development model, to propose another model, but a critical enabling propose and emphasize the urgency of a transformation of culture symbols (Augusto Angel Maya, 1995), a reversal of the culture (Michel Serres, 1991) a poetically inhabit this land. The Southern Environmental Thought, no will be then mere episteme or a new contract with nature, or simply work to support the development, but a bet that emerges from the Cuna word *Abya Yala*: generous Earth, fertile Earth, Earth in bloom. The Southern Environmental Thinking, offers a poetic image of the ethics, aesthetics, politics... the education: the flourishing of life. Southern Environmental Thought, is poetically inhabit the land in key life to flourish.

Keywords: Geopoetics, Southern Environmental Thought, Inhabiting poetically, Sustainable Development, Sustainability, Blossoming, Life.

La pregunta que nos obsede en nuestra escuela de Pensamiento Ambiental, tiene que ver con las maneras como esta civilización occidental, y esta cultura llamada moderna, está habitando la tierra. Cuando Martín Heidegger, en su conferencia “Poéticamente habita el hombre...?” evoca el poema de Hölderlin “Sin embargo, es por sus propios méritos que el hombre habita poéticamente esta tierra”, se detiene en...“**Las palabras: «... poéticamente habita el hombre...» (que) dicen más bien esto: el poetizar es lo que antes que nada deja al habitar ser un habitar. Poetizar es propiamente dejar habitar. Ahora bien, ¿por qué medio llegamos a tener un habitáculo? Por medio del edificar. Poetizar, como dejar habitar, es un construir.**” (Heidegger, 1994)

En clave del interrogante fundante del Pensamiento Ambiental y de aquello de lo que se preocupa, una de las palabras más importantes ha sido la palabra SER no solo como figura ontológica predominante en la filosofía, sino y sobre todo, como verbo que se despliega, como acción permanente, como manera fundante de ser del ser: es decir, el ser solo es ser, en tanto es.

¿Y cómo ES el ser del SER en el mundo? Y a qué mundo nos referimos cuando renombramos con Heidegger, el ser-en-el-mundo, desde la perspectiva del Pensamiento Ambiental? ¿Qué mundo se piensa cuando se habla del ser-en-el-mundo?

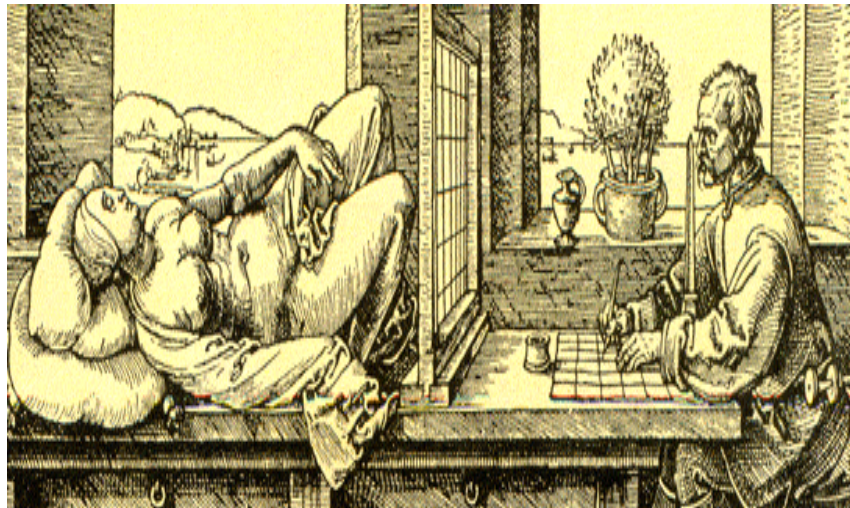
Escribo sobre un mundo que es multiplicidad, variedad, diversidad, diferencia. Escribo sobre un mundo nombrado como tierra, y de las tensiones que esta palabra contiene con otras maneras de pensarla. Escribo sobre

dos concepciones de mundo que de ninguna manera SON las únicas concepciones de mundo. Pienso en Tierra y Globo; en la tensión, profunda hoy, presente en a su vez en dos maneras de la Educación: la Educación moderna y la educación ambiental. Propongo la necesidad del Ambientalizar la Educación, especialmente la ambiental, sobre todo cuando lo ambiental ha sido ocultado por el eficaz y universal discurso del Desarrollo Sostenible, la Sostenibilidad e incluso la Sustentabilidad.

Preludio

Las tensiones entre tierra y globo emergen del ser de la tierra y del globo: la tierra es vida exuberante y el globo es proyecto planificado. Geografía o Geometría. No “y”, sino “o”. No exuberancia de la vida donde la geometría ayuda a un pensar la tierra, sino exuberancia de la medición, donde la tierra es sometida al calco². Sin embargo, los dos acontecimientos del pensamiento ultra-moderno configuran los tiempos de la globalización, llamados así por la reducción de la tierra a una “aldea” mientras los tiempos de la “era planetaria” nos urgen a pensar la tierra como diversidad y diferencia en despliegue.

El globo es una reducción del cuerpo de la tierra. Necesidad de aplanar la tierra. Necesidad de representarla objetivamente. Necesidad de medir sus distancias, necesidad de precisarla y cuantificarla, como lo expresa bella y proféticamente Alberto Durero en su grabado “El Portillo” realizado en 1525.



“El Portillo” Alberto Durero, 1525

Desde el siglo XII d.c. comienza este delirio en Europa. Las cartografías hechas por otras culturas como la china, la fenicia, la egipcia o la maya, no buscaron reducir la tierra, sino expresar su inconmensurabilidad a partir de la representación mítico-poética de los lugares. Animales imaginarios (humanos y no humanos), plantas y dioses, configuraron las representaciones de la tierra, cada una como paisaje de paisajes; cada una como plétora de sentidos. Complejidades mítico-poéticas, los mapas procuraron ser labor de arte, como la tierra misma en sus geo-grafías. Superposiciones, escrituras palimpsésticas, contactos entre la tierra y el agua, entre la montaña y el río, entre el día y la noche; metáforas creadoras de mundos al tacto, las cartografías no eran calcos, ni visiones telemáticas geométricas cartesianas; eran mapas-relatos de la tierra.

La obra negra del Renacimiento está en los alquimistas, las brujas y los navegantes; cada uno, a su modo pero en secreta cercanía conoce lo oculto, no para des-ocultarlo, sino para tener poder. Los navegantes pintan sus propios mapas, describen sus trayectos, sus caminos, como sueños poéticos, como historias increíbles donde la tierra es fuerzas infinitas, oleajes gigantescos, selvas impenetrables que ellos, gracias a ese poder sobre-natural, aplacan a su paso. El poder sobre la tierra no lo da el develamiento, la deducción, el aplanamiento de la tierra desde la

irradiante mirada del geógrafo moderno, sino las geopoéticas del habitar humano. Las escrituras sobre la tierra caminada, navegada, cabalgada, cultivada.

Se funda la era planetaria; la geopoética permite que los sueños de navegantes, alquimistas y brujas se tornen al paso de los siglos, en la ciencia pre-moderna. Conocimiento de frontera donde aún no hay disciplinas, compartimentación del mundo, escisiones ni reducciones. Para Leonardo Da Vinci (Capra, 2011) todo está coligado con todo y el arte permite comprender estas relaciones. La pintura se torna lugar de encuentro, donde se configuran mundos imaginados, se crean lugares soñados, y se recrea la tierra misma. Los mapas recogen imaginarios maravillosos, donde lo mítico se funde con lo matemático y lo geográfico. Acontece, entonces el deseo de conocer lo desconocido y es cuando Europa se lanza a la aventura de “descubrir”. Comienza entonces la mundialización, es decir, el deseo de unificación de los mundos, el europeo y el descubierto por Europa, que no acepta la existencia de varios mundos, diversos, múltiples mundos. Impone el modelo de mundo construido por ella a aquellas tierras que ha “descubierto”. Comienza el paso progresivo de las cartografías, los mapas y las multiplicidades, a los modelos y los calcos en la unicidad que Europa pretende imponer como Sujeto geográfico e histórico. Con esto, comienza la pérdida de la tierra y del cuerpo para los “descubiertos”: se inicia la Modernidad.

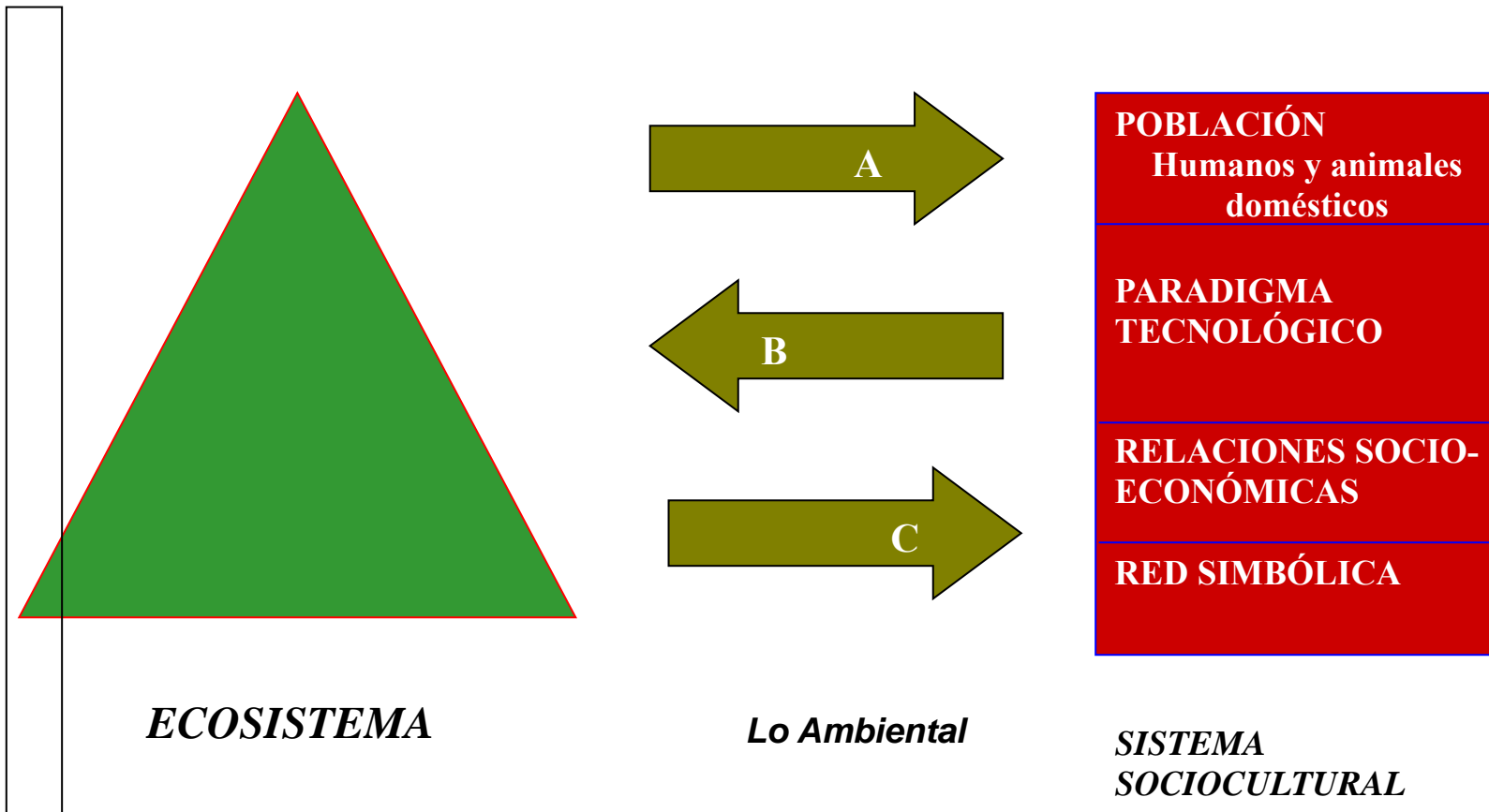
Crisis ambiental, Globalización y Mundialización: pérdida del Cuerpo y de la Tierra

“No puedo diferenciar las lágrimas de la música” (Nietzsche) Quien no comprende esto instantáneamente, no ha vivido nunca la intimidad de la música. Toda verdadera música procede del llanto, puesto que ha nacido de la nostalgia del paraíso”
(Ciorán, 1988: 29)

En el libro “*El Reto de la vida*” publicado en 1995, el filósofo ambiental Carlos Augusto Angel Maya, construye un concepto de Ambiente que cambia el curso de los estudios ambientales: el ambiente emerge de la relación entre La Cultura y el Ecosistema.

ECOSISTEMA Y CULTURA

Propuesta de interpretación ambiental de Augusto Angel Maya



Los estudios ambientales hasta la emergencia del Pensamiento Ambiental de Augusto Angel (1995), se habían ocupado del ambiente como recurso natural, como objeto o como sistema, decía en 1991 el Filósofo Daniel Vidart. El ambiente era entonces “el entorno” sistémico en el mejor de los casos, pero aquello que rodeaba al ser humano, aquello “que estaba por fuera” del sujeto, la naturaleza encomendada al hombre, quien debía entonces conservarla, cuidarla, “explotarla” adecuadamente de tal manera, que las generaciones futuras tuvieran la misma calidad de vida, que las generaciones presentes, (valga la aclaración: de humanos) escribía Gro Harlem Brundtland en su informe titulado “*Nuestro Futuro Común*” (1987).

Si el ambiente es lo que emerge de la relación entre las culturas y las tramas de la vida, el pensamiento sobre lo ambiental se ocupa de esas relaciones en su densidad, en su complejidad, en sus estéticas, en sus movimientos y

en sus transformaciones. Cómo, de qué maneras, se han relacionado las diversas culturas con los diversos ecosistemas, es entonces la pregunta ruta, la pregunta océano, la pregunta obsesiva del pensamiento ambiental; la relación entre las culturas y los ecosistemas es el **habitar-hábitat**, que en potente evocación que Martín Heidegger hace de Homero, esa relación es el ethos. En la conferencia titulada “Construir, Habitar y Pensar” dictada por Heidegger en 1951, a los 6 años del infame y desastroso fin de la segunda guerra mundial, el autor coliga el pensar con un construir y habitar poéticamente esta tierra; el pensar emerge del habitar y acontece en un construir, de tal manera que no es posible habitar poéticamente si no pensamos, y esto no es posible si el construir solamente es un edificar midiendo del suelo y mercantilizando la habitación.

Hoy, ante el pensamiento ultramoderno que asume la globalización como expresión de una economía única, una manera de producir única, una manera de pensar única y una sola manera de habitar la tierra, el pensamiento ambiental re-piensa las palabras “habitar la tierra”, no en el sentido de la política pública sobre la tierra como propiedad del estado o como propiedad privada; ni en el sentido de región ligado con reino, rey, regimiento; ni en el sentido meramente funcional o económico: división de la tierra en segmentos cuantificados en kilómetros cuadrados, ó región como una parte de la tierra que pertenece a una nación, una colectividad o un individuo, si no en el sentido de tejido de vida simbólico-biótico, donde la tierra en sus permanentes maneras de habitar - se, va configurando diversas maneras de habitar -la. Las poéticas del hacer de la tierra son las que orientan cómo debe habitarse dicha trama; el pensamiento ambiental en estas claves es un geo-pensamiento que se configura solo en tanto alteridad que permite la comprensión de la tierra-diversa que somos.

Dice Augusto Angel recordando a Nietzsche, que su pensamiento tan profundo como polémico, abre posibilidades de un pensamiento ambiental en tanto que el hombre de Nietzsche es aquel que se aferra a la tierra. (ANGEL MAYA A., 1999)

¿Y qué es aferrarse a la tierra en estos tiempos en que la tierra se ha reducido a mercancía, y los estudios territoriales, las políticas regionales e incluso las ambientales piensan la tierra del hombre y no el hombre de la tierra? ¿Qué potencia poético-política pueden tener las palabras “habitar la tierra” en este nuestro tiempo en el que la manera del vivir moderno en la tierra es matándola, odiándola, devastándola, cosificándola y mercantilizándola, como ya lo profetizaba Francisco de Goya en su pintura de 1822: “Duelo a Garrotazos”?



“La guerra mundial no es la del 39 al 45; es la guerra que le hacemos al mundo: aquella que producimos en el mundo y contra el mundo” (Serres, 2011: 143)

La pérdida de la tierra es la pérdida de la casa, del nicho, del hogar, del nido y del cuerpo que somos. Y qué significa esto? Perder la tierra no es haber perdido propiedad sobre ella; pérdida distinta, se origina en las bases de nuestra civilización, que se podría comprender, en clave mítico-poética con la pérdida del paraíso terrenal. Es una pérdida efecto de la escisión entre el hombre occidental y la naturaleza, y que en mi libro *El Reencantamiento del mundo* (2004) coloqué como uno de los orígenes, tal vez el más potente, de la crisis ambiental que estamos viviendo; una pérdida que de diferentes maneras se expresa en la melancolía de los pintores, músicos y poetas del romanticismo, como lo expresa el hermoso óleo del pintor romántico Kaspar Friederich: “Mujer ante el sol naciente” de 1818.



Una pérdida que es semejante a la pérdida de la madre - padre que es la tierra; pérdida que nos ha reducido a sujetos racionales. Así hemos sobrevivido en la tierra en estos últimos 300 años: sin tierra natal, sin cuerpo, sin madre, sin padre, sin mitos fundantes; tal ha sido la condición de orfandad de nuestra cultura, condición que nos ha sumido en la desolación propia de quienes lo han perdido todo; sin casa y sin cuerpo; sin mitos, sin padre y sin madre... qué nos queda?



“El Grito” Edvard Munch, 1893

Mientras la tierra grita en nosotros, buscamos refugio permanente en la ilusión de otro mundo, otra vida, otros cuerpos, otras maneras de sentir, que en esta Modernidad son coptadas por las lógicas del mercado. Huir de una cultura des-terrada, des-hogarada, des-arraigada; de una raza ingrata y sin paz, que ha sentado las bases de su cultura en una razón que la piensa única, universal, punto cero, alfa y omega de todo lo viviente; una cultura que ha creído ser única y universal; una cultura que además, para serlo, ha roto amarras con la naturaleza, con la tierra, con la plétora de la vida, según el concepto kantiano de libertad.

Escindidos desde el origen de esta civilización, hemos errado entre la nostalgia y la melancolía: nostalgia de un paraíso perdido, melancolía y hastío de un presente sin sentidos y sin lugar, donde la fugacidad, la transitoriedad, la rapidez del tiempo que pasa, la mundialización, la homogenización y la globalización, atrapan el deseo de alteridad.

Renunciamos a un habitar poético. Renunciamos a habitar la tierra y a que ella nos habite en rito, en danza, en canto, musicalmente. Construimos mundos ilusorios a través de las grandes utopías del desarrollo y progreso de las naciones en la Modernidad como proyecto de realización de la razón. Mundos ilusorios en los discursos de la ciencia y la tecnología; mundos ilusorios en las pretensiones de universalidad de la filosofía occidental moderna; mundos ilusorios en la matematización del mundo. Mundos ilusorios cuya promesa global, niega la singularidad que somos. Hipotecamos la tierra a esos mundos ilusorios, que en algún momento nos han ofrecido un vivir mejor y no el buen vivir que anuncia la bella palabra-*ethos Abya-yala*

La tragedia de la escisión fundacional de occidente consiste en haber creído ser amos y señores del tejido de la vida, siendo un mero hilo en la trama de la vida; haber creído que la libertad consistía en dominar la naturaleza, siendo apenas una emergencia de ella. Haber creído en la infinitud de la razón siendo ella misma una reducción mínima de lo humano...haber creído ser humanos sin naturaleza, cuando solo es posible serlo en ella...haber despreciado la tierra, siendo ella nuestra madre. Haberla reducido a objeto, siendo ella un enigma maravilloso, indiscifrable y misterioso. Haber creído que la ciencia podía explicar la vida, cuando en realidad la vida no se puede apresar en una fórmula matemática, en un dato, en una cuantificación. La tragedia de esta civilización ha sido, haber creído que la naturaleza, la tierra era de su propiedad, cuando somos los humanos los que nos debemos a la tierra.

“La herencia judeocristiana y platónica condujo a que la cultura occidental se construyera sobre una especie de estructura dual, soporte de las relaciones de dominio y explotación inmisericorde de las tramas

de la vida llamadas «naturaleza». El desprecio por la terrenalidad, la carnalidad y el cuerpo como lugar de lo placentero, se transformó en la modernidad en una actitud de descuido y sojuzgamiento de los frutos y bienes de la tierra. El cimiento del desarrollo sin límites de la ciencia y la tecnología fue la profunda escisión entre cultura y naturaleza que, bajo las figuras de cielo y tierra o alma y cuerpo, llegó a la modernidad para convertirse en sujeto y objeto. La cultura moderna se consolidó gracias a la creencia de que la naturaleza era ilimitada y estaba disponible como recurso para la racionalidad tecnocientífica infinita del ser humano” (Noguera, 2004: 29)

La reducción de las variedades, los acontecimientos y la diversidad de la naturaleza a fórmulas físico-químico-matemáticas en la modernidad, expresó el triunfo de la razón sobre la vida, pero también la pérdida de la tierra como lugar de origen mítico-poético de lo humano. En el mismo momento en que nuestra cultura encontró la manera más sutil y eficaz de dominar la naturaleza para colocarla bajo su dominio, perdió la tierra como diversidad, como el habitar mismo, para convertirla en globo, homogéneo controlado por el *aleph* de la mega-modernidad: los medios de comunicación y control de la vida.

En *Heidegger o la voz de los tiempos sombríos*, escribe el filósofo Pedro Cerezo un hermoso capítulo: “De la existencia ética a la ética originaria”:

“«*Ethos* y *nomos*

Entre estas palabras aurales se destaca el triángulo *physis*, *ethos* y *logos*. El entrelazo de las dos primeras, tal como ha mostrado Riedel, cancela el dualismo platónico de dos esferas independientes, tan decisivo luego en la contraposición moderna de naturaleza y libertad, para presentarlas como radicales indisociables del <<todo del ser>> que en su <<emerger a presencia>> (*physis*) no puede dejar de <<concernir propiamente>> al hombre (HLL, 216). La unidad de ambos radicales la expresa elocuentemente un temprano texto de Holzwege: <<A este surgir y abrirse mismo y en cuanto todo lo llamaron los griegos primitivos *Physis*. Ella ilumina, a su vez, aquello hacia y en donde funda su habitar el hombre>> (Hz, 31). *Ethos* designa, pues, un rasgo esencial y originario del hombre, pero no como algo que este tenga en su haber, sino, a la inversa, como aquello a que se debe, a lo que pertenece y por lo que es requerido como su lugar de gravitación. Tal como precisa Heidegger, <<lo esencial en el *ethos*, en este permanecer, es el modo como el hombre se detiene en el ente y cómo él se conserva y se deja mantener. El entenderse en relación al *ethos*, el saber de ello, es Ética». (43 y 44)

La pérdida de la tierra como lugar de origen de la vida y lo humano como emergencia de ella, es a la vez, la pérdida de la tierra como entramado de vida y la pérdida del habitar mismo en tanto morada para el hombre. La pérdida de la tierra en tanto morada, en tanto habitación, en tanto casa, es la pérdida de un modo del *ethos*, que Leonardo Boff en su *Ética Planetaria desde el Gran Sur* nos advierte como establo para los animales, morada para el hombre... según la idea homérica. El desplazado, el desterrado, el desarraigado, el errante, el nómada, el vagabundo, el sin-tierra, son figuras poético-políticas, de esta pérdida. Según la evocación que hace Boff de Homero, el *ethos* es el modo como la tierra se expresa para ser habitada por el hombre. La palabra es la manera como el hombre se relaciona con la tierra de la que está hecho, de manera que no es posible separar el *ethos* del *logos*. En occidente, el *logos* dejó de nombrar la tierra, para nombrar aquello que el hombre occidental construyó, separado, escindido de la tierra: la cultura. El hombre occidental moderno, renunció a lo mítico-poético, en busca de la precisión, la exactitud y el cálculo. Por ello la palabra poética que nombraba la tierra se olvidó y con Newton, comenzamos a nombrarla con lenguaje matemático universal.

Pero volvamos a la palabra de Pedro Cerezo en evocación heideggeriana:

“*Ethos* designa, pues, un rasgo esencial y originario del hombre, pero no como algo que este tenga en su haber, sino, a la inversa, como aquello a que se debe, a lo que pertenece y por lo que es requerido como su

lugar de gravitación”...”Habitar indica una relación esencial de pertenencia al lugar propio y propicio de la existencia humana” (44)

El habitar es entonces originario del habitat, que como hábito, el habitante lo habita; como en este “**Seductor**” de René Magritte (1953),



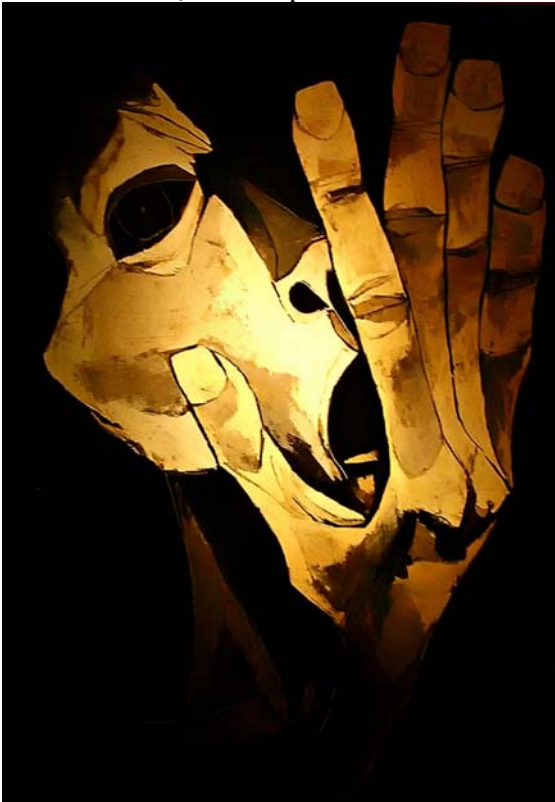
habitar es comprender-se hecho del lugar (hábitat) que se habita. Estamos hechos del lugar que habitamos. Siendo la tierra nuestro hábitat; ...siendo la tierra agua y el agua tierra, el seductor es seductor en tanto que el barco para ser barco se convierte en agua, y el agua para serlo, se convierte en barco...en tanto habitar, este emerge del tejido entre **habitar-habitat-habitante-hábito-habitación**.

El habitar como esa apertura para que emerja lo humano, está en crisis. La hemos llamado con Augusto Angel, crisis ambiental, alejándonos del concepto emanado del llamado primer mundo, de crisis ambiental como crisis de recursos naturales. Alejándonos, distanciándonos en tensión con este concepto absolutamente economicista e instrumental, evocamos a Heidegger y a nuestros pueblos originarios, los Hopis, los Cunas, los Uwas, los Aymaras, los Mapuches ... que llaman madre a la tierra, y que su resistencia política no está en recuperar la tierra como propiedad, sino en enseñarnos que somos de la tierra. Somos del habitar, somos del *Oikos*, somos de la *Physis*. Ser humano es entonces comprender la lengua de la tierra que es la Maestra que enseña cómo habitar. El habitar es el *ethos* mismo desplegándose en lo humano y lo humano desplegándose en el *ethos*, “como aquello a que se debe, a lo que pertenece y por lo que es requerido como su lugar de gravitación” (Cerezo, 1991: 44).

Sin tierra, sin ethos, sin cuerpo, la cultura moderna se aboca a la angustia que se expresa en la obsesión por las cosas, el consumo sin límite, la explotación, la ambición. La adicción a la riqueza, al capital, al petróleo, al carbón, al oro, al cobre, al níquel, a la energía se expresa en los proyectos de investigación de las Universidades y multinacionales que actualmente no pueden parar. Incapaces de contener las fuerzas de la naturaleza que la ciencia y la tecnología han creído conocer y dominar, estamos viviendo el tránsito, el paso doloroso del fin de esta civilización y tal vez el inicio de una nueva cultura. Occidentales que somos, devoramos la tierra; puesta a nuestro servicio, pareciera que no podemos detenernos y cambiar de dirección, pensar de nuevo lo ya pensado. No habitamos la tierra: nos la hemos tomado. Sin comprenderla, sin escucharla, ella y todos sus secretos se han convertido en mercancía. Lo vivo y todos sus misterios, las maneras como cada planta, cada animal nos afecta se convierte en negocio, en mercancía, en objeto de enriquecimiento.

Sin tierra y sin cuerpo, somos un ego, sin carne, un sujeto, trascendental, universal, idéntico, desolado y des-hollado: sin piel. La desolación, producida por la reducción del mundo a dato, cuenta, riqueza o recurso, se cura con fármacos producidos por la industria química farmacéutica, que ha reducido el mundo misterioso y enigmático del poder de la naturaleza a un objeto mercantil; los misterios de la tierra; las fuerzas enigmáticas e indescifrables de la vida y las maneras como esas fuerzas afectan la misma trama de la vida, se mercantilizan. Y nosotros, adictos al consumo, al confort, al capital; sujetos sin cuerpo, sin tierra, sin piel, objetos intercambiables, globalizados, mano de obra, funcionarios cuantificados, en un mundo calculado, nos tornamos adictos a aquellas fuerzas poderosas que nos permiten conectarnos con esa naturaleza oculta y maravillosa que perdimos en nuestro viaje civilizatorio. Esa naturaleza a la que le hemos declarado la guerra; esa naturaleza, culpable de todas nuestras desdichas; esa naturaleza oculta infinitos secretos que solo el humano ritual, el humano en gesto respetuoso, el humano en serenidad y meditación, es capaz de disfrutar en ataraxia, sin adicción. Pero el humano moderno, rotas las amarras con la naturaleza, no puede desligarse de la esquizofrenia cultural que lo atraviesa y constituye, hasta el punto de haber creído y seguir creyendo, que quienes durante siglos, que quienes no siguen las lógicas de occidente: las lógicas de la verdad científica, las lógicas del análisis y la linealidad, que no son las lógicas de la tierra...es decir, quien comprende la lengua de la tierra y sus misterios; quien respeta sus enigmas, ese, es un ignorante, retrasado, “subdesarrollado”, e incluso, loco; quien habla la lengua de la tierra, es considerado loco y necio. El que habla en las lógicas del mundo calculado, es considerado científico; quien habla la lengua de la tierra, está en la oscuridad. Quien habla la lengua de la razón instrumental está en la luz.

Comprender la guerra que esta cultura esquizofrénica le ha declarado a la tierra: es comprender la guerra de hombres contra hombres, donde en nombre de la humanidad que es un concepto eurocentrista, los hombres que creen ser “la humanidad”, matan a los otros, aquellos que no son La Humanidad, pero mientras se matan, están destruyendo la tierra, se están hundiendo en ella, la están perdiendo.



“El Grito No. 1” Oswaldo Guayasamín, 1983

El Grito permanente de la tierra (y en ella el humano), no ha dejado de retumbar. Noche y día y sin descanso, la naturaleza (que también somos), grita.



“El Grito No. 2” Oswaldo Guayasamín, 1983

El pensamiento moderno ha sido un pensamiento contra la tierra en tanto tiene pretensiones de universal. Nunca se había odiado tanto a la tierra como ahora, decía Michel Serres en su libro *El Contrato Natural*, donde hace una crítica desde la Ecología Profunda al contrato social. Serres (1991: 63), sabiamente dice, refiriéndose al “Contrato Social” con el que se inaugura la modernidad “curiosamente mudo sobre el mundo, ese contrato (dicen los filósofos del derecho natural moderno) nos hizo abandonar el estado natural para formar la sociedad”. Curiosamente, ese contrato social nos colocó en un afuera del mundo, objetivado, cosificado, fijo, dispuesto para nosotros, dado. Curiosamente, la historia nos escindió del tiempo de la vida, del tiempo que hace.



Y escindidos de la tierra, des-terrados de nuestra casa, absolutamente desolados como lo expresa Guayasamín en su “Grito No 3”, de 1983, odiamos el mundo, despreciamos la tierra; solo un odio y desprecio profundos por la tierra han potenciado el trato ingrato y taimado que le damos a la tierra: la investigación científica moderna, la educación incluyendo la ambiental, ha separado partes la tierra-naturaleza-vida; ha roto las coligaciones, lazos, conexiones y relaciones profundas del todo de la vida; ha roto los hilos del tejido denso de la vida. (Noguera, 2004)

La educación moderna, se ha dedicado a propagar esta bio-geo-política, para tener el dominio y control absolutos sobre la vida. El curriculum de nuestras escuelas está construido no para comprender la lengua de la tierra, propuesta que emerge con José Luis Pardo en su libro “*Sobre los Espacios pintar, escribir, pensar*” (1991) sino para enseñarles a los niños, a los jóvenes y a los adultos, cómo dominar la tierra. Esta Bio-geo-política ha llevado a que la investigación científica financiada por el Fondo Monetario Internacional, el BID, y por las grandes multinacionales de alimentos, energía y minería entre otras, se dedique no a investigar maneras otras de habitar poéticamente esta tierra, sino a investigar formas cada vez más sutiles, “sostenibles” y hasta “sustentables” de explotar la tierra.

Enseñar e investigar unas ciencias sociales escindidas de la naturaleza, y unas ciencias naturales sin hombre, escribe Augusto Angel Maya (1996) es la manera como se ha configurado el “sujeto político moderno”. Ha emergido con la potencia poético-político que tiene esta afirmación, un Frankenstein. Un ser humano, primero, reducido a sujeto, es decir a **razón**. Segundo separado de la naturaleza, que también es el cuerpo del hombre (Marx en sus *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*) y tercero, enfrentado, por la misma escuela, a una

naturaleza, reducida a objeto, externalidad, mercancía, recurso... para el desarrollo de ese sujeto... sujeto que tiene una geografía: Europa, un lugar de nacimiento, una intencionalidad política: la del dominio del universo, ... sujeto que se llamó trascendental por la Filosofía Moderna, especialmente desde Kant... sujeto descorporeizado, sujeto que no busca sentir ni ser sentido... sujeto que se expresa y expresa el mundo en formas matemáticas cuantitativas, geometrías reduccionistas... ese sujeto ha orientado las políticas mundiales de la homogenización, de la reducción de la vida a mercancía, de la globalización de la tierra.

“La educación, o es ambiental o no es educación” (Angel, 1996)

Romper las relaciones, los entramados de vida, enseñarla separada en partes, la tierra se ha convertido en un campo de concentración, donde todo es mercancía. Las distintas especies incluyendo la humana, la tierra toda, es vista actualmente como fábrica de producción industrial. En la educación actual, la globalización del mercado oculta las singularidades no para respetarlas sino para hacer de ellas objeto de deseo, ilusión de alteridad, que el marketing y la publicidad cooptan. La tecnología que se desarrolla en las universidades, busca apoyar las leyes del mercado y no comprender la lengua de la tierra y ello es des-tierra, des-arraigo. Son dos lógicas, dos maneras, dos pensamientos, dos sentidos opuestos, antagónicos, donde la lógica del mercado global, le ha declarado la guerra a la lengua de la tierra, a la vida en toda su complejidad. La educación busca olvidar que somos tierra, que estamos hechos del lugar que habitamos, como nos lo recuerda bellamente Magritte en su obra “*Le Promesse*”.



La escisión de la naturaleza en recursos: recurso agua, recurso suelo, recurso fauna, recurso flora, recurso petróleo, recurso aire, recurso humano...escisión propia del SINA – Sistema Nacional Ambiental -, tiene que ver directamente con las políticas ambientales en Colombia y en América Latina. Manejar los recursos naturales hace parte de los programas de Educación Ambiental. Administrar los recursos naturales, conservarlos, conservar la riqueza de la Biodiversidad, son expresiones – nombres de programas políticos de los estados, de los gobiernos, de los ministerios de educación cultura, desarrollo, minas...Se busca dominar mejor, producir más...la avidez de nuestra cultura es tal, que todo lo coopta para el Desarrollo. Mientras tanto, nuestros artistas, aquellos que nos enseñan a habitar poéticamente esta tierra, como seres en el mundo que somos, nos abren a una mirada-otra, una perspectiva-otra...una comprensión de la crisis ambiental como crisis civilizatoria – otra.

Ya Vincent Van Gogh nos había regalado esa serie de **autorretratos** que lo hicieron tan famoso.



Pero los mejores autorretratos de Van Gogh, para ayudar a pensar-sentir el habitar poéticamente esta tierra, **son los de su habitación**. Ella cambiaba, siempre diferente, siempre otra, siempre sensible a cualquier cambio, como lo podemos apreciar en esta serie de cuatro habitaciones. Cada habitación s diferente, cada habitación expresa lo que su habitante, en hábito, siente en clave de su habitar...Igualmente, **Oswaldo Guayasamín** se hace varios autorretratos, pero los más significativos para nuestro pensamiento hoy, son los autorretratos que él se hace pintando el paisaje de ciudad que ve desde su casa en Quito.

Ella, camaleónica como él, se pinta a veces de **rojo incandescente**, a veces de **gris**, a veces de **azul**, a veces **arrebolada** o al **amanecer**. Viva, mutante, monstruosa y metamórfica, la ciudad que habitamos y nos habita, la ciudad que somos, se comporta caprichosamente, se pinta y se adorna con pieles extraídas de la tierra, con pieles – tierra.

La singularidad del ethos ambiental es que éste emerge de la tierra, como territorio conceptual que permite habitar la tierra poéticamente. El pensamiento ambiental se ocupa entonces de la inmanencia, la itinerancia, la emergencia y el contacto de los cuerpos-tierra (Noguera, 2012) que somos, ocupación que entonces interroga el entramado de la cultura; sus símbolos, sus signos, sus acontecimientos, sus maneras de pensar-habitar-construir (Heidegger), sus leyes, sus formas de organización, sus técnicas, sus maneras de ser. La invitación del Pensamiento Ambiental nuestro, el emergente de las voces de *Abya Yala*, en consonancia-disonancia con las voces de la tierra, es la comprensión de la lengua de la tierra.

Esta es absolutamente diversa. No es posible la unificación en la universalidad simplificante, globalizante de la vida. Por ello, la gravedad de los problemas ambientales es profunda y en complejidad creciente como la vida. Frente a la pretensión del pensamiento moderno universalista de explicarlo todo a partir de leyes, principios, órdenes y paradigmas universales, el pensamiento ambiental solo puede pensar en clave de las narraciones y los relatos que configuran las diversas lenguas de la tierra. En esto el pensamiento ambiental procura acercarse-afectarse por las maneras diversas como otras culturas o mejor culturas-otras se relacionan con la tierra. Esas culturas-otras solo tienen en común que se declaran tierra, hijos de la tierra, emergentes de la tierra. Su ley de origen es la tierra. Su gran madre. Su protectora, su sabia consejera...ella habla, pero educados en las lógicas del mercado, la voz de la tierra nos enloquece. La música, que según Ciorán “procede del llanto, puesto que ha nacido de la nostalgia del paraíso” nos evoca la lengua de la tierra. Evoca sus misterios indescifrables, sus ritmos, sus silencios, sus acordes, sus disonancias. Ella, la música, es lugar, *oikos*, nicho, morada; como la tierra-casa, la música es bella manera de sentir la vida-muerte...

Pensar en clave de la relación entre culturas y entramados de vida, pensar que las formas violentas como esta cultura de la globalización ha tejido la relación con las tramas de vida, los ecosistemas, devela el sentimiento de desolación, la ausencia de cuerpo y de tierra natal, la adicción al petróleo, al oro, al níquel, a la energía...al desarrollo, al dinero.

Las políticas, urdimbres del tejido de la vida urbana, deberán ser lo suficientemente dúctiles y resilientes, para permitir que las poéticas del habitar humano como tramas rizomáticas y complejas puedan movilizarse en

múltiples sentidos y direcciones. Como lo muestra esta fotografía, las urdimbres son los hilos tensados y paralelos que el tejedor coloca en el telar, para que se pueda realizar la trama. El tejido es la relación profunda entre urdimbre y trama. El tejido emerge de las dos: su potencia, su fuerza, su belleza, la vida que despliegue este tejido, dependerá de las relaciones entre la urdimbre y la trama. La metáfora el telar nos permite comprender lo político y la vida en la polis.

Como cuerpos-poético-políticos que somos, es decir, como cuerpos tejidos en los entramados íntimos de la vida desde millones de años, y como cuerpos políticos, capaces de tomar decisiones colectivas, como cuerpos-multitud, (Negri) nuestra invitación hoy, en clave de una ambientalización de la educación, es a cambiar el entramado de símbolos de la cultura, a cambiar el rumbo de esta cultura, a reformar profundamente el pensamiento. Tres invitaciones, de Augusto Angel, Michel Serres y Edgar Morin, pensadores ambientales, filósofos de la disolución de las escisiones entre sociedad y naturaleza, que nos retan a pensar distinto, a impugnar lo políticamente correcto, a retomar el cuerpo-tierra que somos, a **reencantar el mundo**, en clave de acciones poético-políticas, que nos permitan habitar poéticamente.

Bibliografía

- AGAMBEN, G (2006) *Lo Abierto. El hombre y el Animal*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora
- AGAMBEN, G (1999) *Homo Sacer I. El poder Soberano o la Nuda Vida*. Barcelona: Pre-textos
- ANGEL MAYA, A (1995) *La fragilidad ambiental de la cultura*. Bogotá: IDEA - UN
- ANGEL MAYA, A (1996) *El Reto de la Vida*. Bogotá: ECOFONDO
- ANGEL MAYA, A (1999) *La Razón de la Vida IV: Spinoza, Marx y Nietzsche*. Manizales: Universidad Nacional Sede
- ÁNGEL MAYA, A (2002), *El retorno de Ícaro: Una propuesta de filosofía ambiental*, Bogotá: PNUD, UN-IDEA, ASOCARS – México: PNUMA
- BOFF, L. (2001) *Ética Planetaria desde el gran Sur*. Madrid: Editorial Trotta
- CAPRA, F. (2011) *La ciencia de Leonardo*. Barcelona: Anagrama
- CEREZO, A. (1991) “De la existencia ética a la ética originaria.” En: *Heidegger o la voz de los tiempos sombríos*. Barcelona: Ediciones del Cervál
- CIORÁN, E (1988) *De Lágrimas y Santos*, Tusquest Editores
- DELEUZE G. y GUATTARI F. (2012) *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pre – textos
- DUQUE, F. Compilador (1991) *Heidegger o la voz de los tiempos sombríos*. Barcelona: Ediciones del Cervál
- HEIDEGGER, M. (1997), *Construir, habitar y pensar*, Alción Editora, Argentina.
- HEIDEGGER, M. (1994) “¿Poéticamente habita el hombre?” En: *Conferencias y Artículos*. Barcelona, Serbal. Traducción de Eustaqui Barjau
- HEIDEGGER, M. (1994a) “¿Qué quise decir Pensar?” En: *Conferencias y Artículos*. Barcelona, Serbal. Traducción de Eustaqui Barjau
- JULLIEN, F. (2001) *Un sabio no tiene ideas*. Madrid: Siruela
- NEGRI, A. (1993) *La anomalía Salvaje. Ensayo sobre Poder y Potencia en B. Spinoza*. Barcelona: Anthropos
- NEGRI, A. (2000) *Arte y Multitud. Ocho Cartas*. Madrid: Editorial Trotta
- NOGUERA A.P. (2004) *El reencantamiento del mundo. Ideas para la construcción de un pensamiento ambiental contemporáneo*. Manizales: Universidad Nacional – México: PNUMA/ORPALC, Serie PAL
- NOGUERA A.P. (2012) *Cuerpo – Tierra. El Enigma, El Habitar, La vida. Potencias de un Pensamiento Ambiental en clave del Reencantamiento del Mundo*. Madrid: Editorial Académica Española
- NORBERG-SCHULTZ, Ch. (1975) *Existencia, Espacio, Arquitectura*. Madrid: BLUME
- PARDO, J.L. (1991) *Sobre los espacios Pintar, Escribir, Pensar*. Barcelona: Serbal
- PARDO, J.L. (1998) “A cualquier cosa llaman Arte. Ensayo sobre la falta de lugares.” En: CASTRO, I (1998) *Informe sobre el estado del lugar*. Oviedo: Caja de Asturias
- SERRES, M. (1991) *El Contrato Natural*. Paris: Pre-Textos
- SERRES, M. (2011) *Variaciones sobre el cuerpo*. México: Fondo de Cultura Económica

¹ PHD, Profesora Titular y Emérita, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales

² Los conceptos de Rizoma, Calco, Mapa, Cartografía y Multiplicidad son inspirados por Gilles Deleuze y Felix Guattari, especialmente en su impresionante obra *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia* (2012)

Recibido: 09.09.2014

Aceptado:25.10.2014